

Juan Pablo Izquierdo:

“Esta sinfonía de Mahler es una lección de humanidad”

◆ El director titular de la Orquesta Filarmónica, que inaugura mañana su Temporada de Conciertos 84, se refiere a la Sinfonía N° 3 de Mahler.

◆ “Es una obra monumental,

con 150 músicos y un coro de 100 adultos y 45 niños”:

◆ Al referirse a la Filarmónica, el maestro dice: “Podemos sentirnos orgullosos de ella, está en un nivel muy alto”.

Está de pie tocando el piano de su camarín... Su pelo algo desordenado y unas ojeras bajo sus expresivos ojos azules, dejan traslucir parte del cansancio que le debe a... Gustav Mahler. Hace una semana que Juan Pablo Izquierdo casi no deja la batuta de la Orquesta Filarmónica del Teatro Municipal. Con 120 músicos se ha dedicado a ensayar la Sinfonía N° 3, con la que mañana será inaugurada la Temporada de Conciertos 84 del Teatro Municipal.

El maestro Izquierdo, de tan buen carácter abajo del escenario, tiene fama de sufrir algunos arrebatos de mal humor en los ensayos. Con su mejor cara de ángel asegura que, esta vez “los músicos no me han hecho rabiar, pero sí trabajar muchísimo”.

Y habla con pasión de aquel trabajo: “Hemos gozado con esta Sinfonía, hemos recibido su enorme riqueza”.

Sólo el año pasado, Juan Pablo Izquierdo dirigió 65 conciertos, en Chile y el extranjero. Desde que es director titular de la Filarmónica ha tenido que rechazar algunos contratos afuera. “Pero —dice—, siempre queda un tiempo...”.

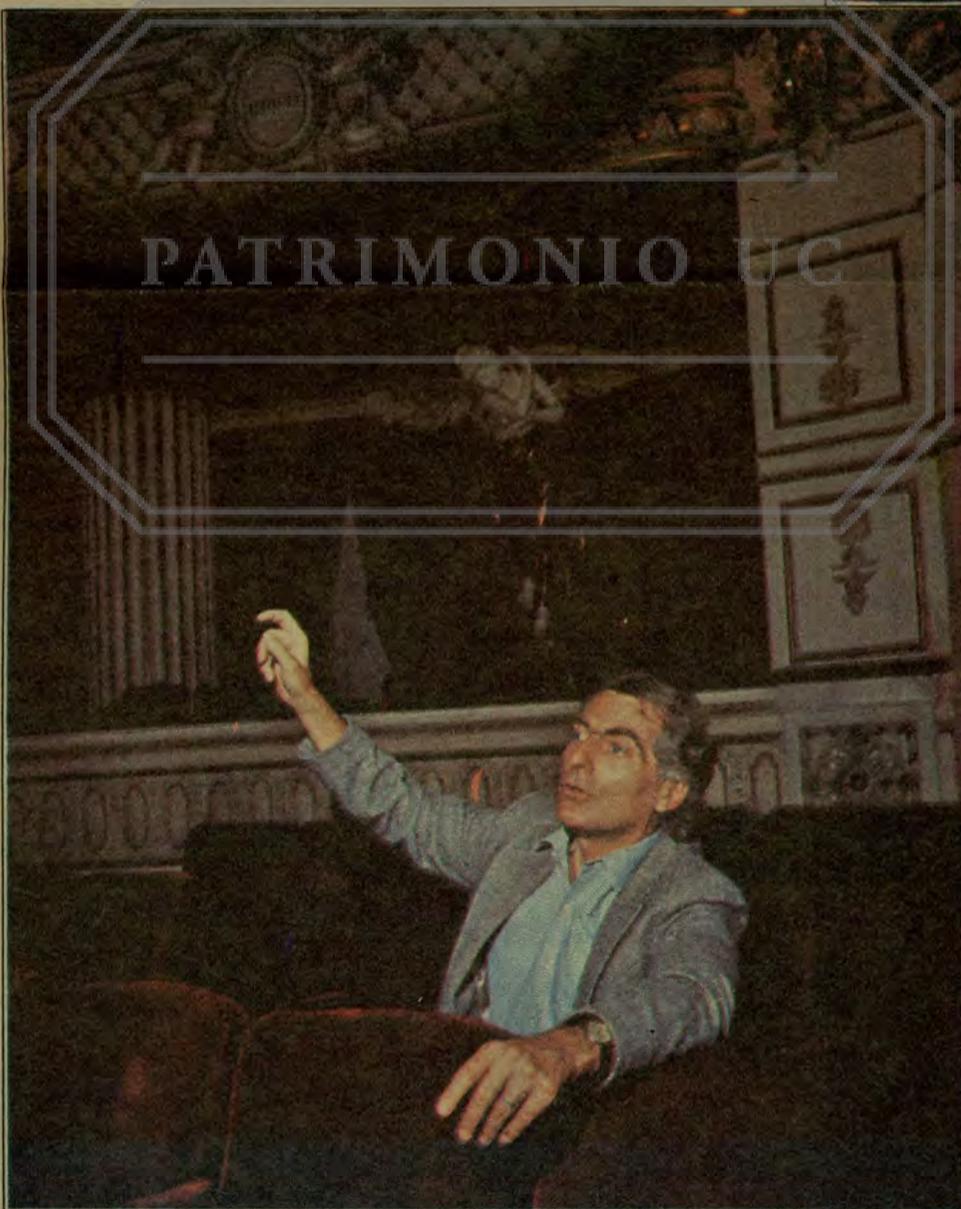
Y ese tiempo, este año lo dedicará a dirigir la Orquesta del Teatro Municipal de Río de Janeiro, la del Colón de Buenos Aires e importantes orquestas de Londres, Madrid e Israel. Pese a que ha trabajado durante años con varias de ellas, jura que la Filarmónica de Santiago es “mi regalona”.

¡No son 4 horas!

Algo tiene preocupado al maestro. Por un error, un diario informó que la Sinfonía N° 3 dura 4 horas: “Por favor, pon que dura una hora y media. O si no, la gente se va a espantar y no va a venir nadie”.

—Se ha informado también que esta Sinfonía es muy difícil y monumental...

—Es monumental en el sentido que tiene una orquesta enorme, a la que se le agregan dos coros. Uno de 100 voces adultas y otro de 45 niños. La dificultad radica en el hecho de que esta obra cambia la tradición de las sinfonías, ya que tiene seis movimientos.



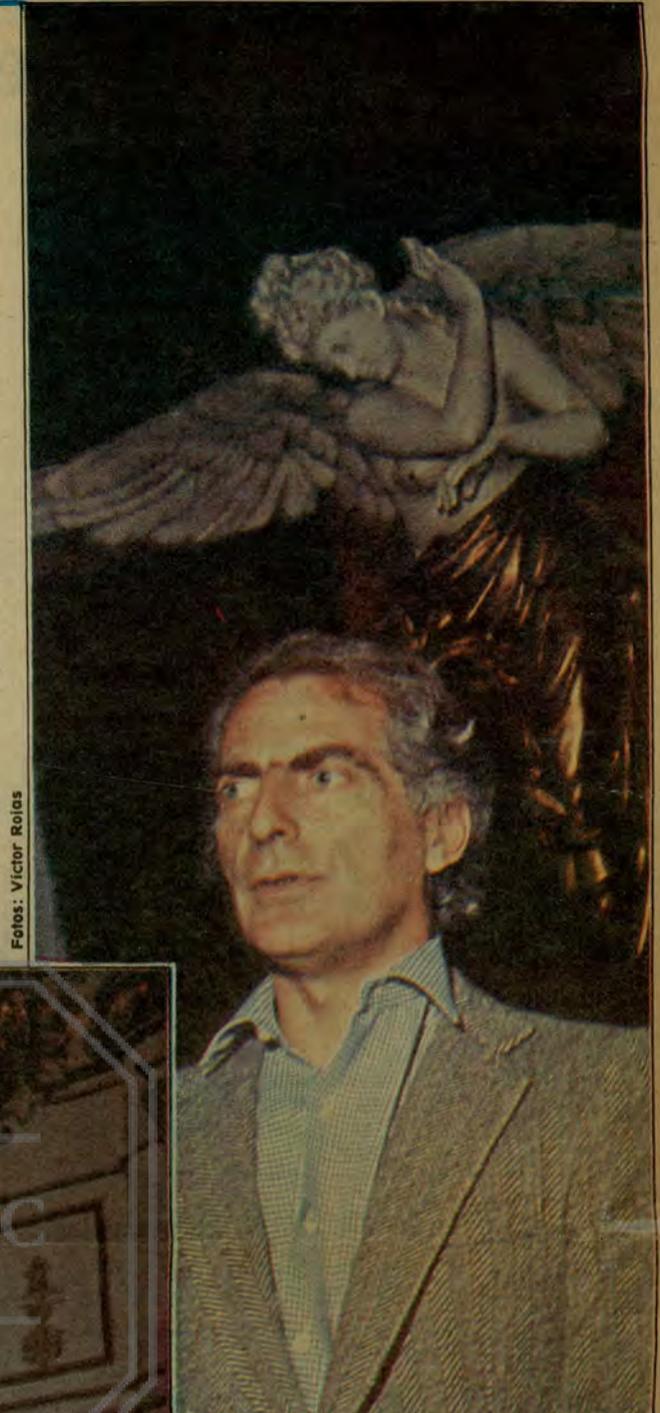
El maestro reconoce que el trabajo con la Sinfonía N° 3 de Mahler ha sido arduo, “pero hemos recibido su enorme riqueza”.

—¿Cómo definiría esta obra?
—Es sin duda una de las más grandes obras del repertorio de sinfonías. Es un gran himno a la naturaleza. Mahler, en un momento, pensó que sería una sinfonía a Pan, dios de la naturaleza... Se dan los contrastes del dolor a la extrema alegría, para terminar en la más absoluta paz. Todo esto hace de esta Sinfonía una lección de humanidad. El vencer los pro-

blemas técnicos que hay que enfrentar, está ampliamente compensado con la riqueza espiritual que se recibe.

Con los niños traviesos

El maestro Izquierdo asegura que desde la ‘reforma’ que se hizo a la Filarmónica y desde que él ha tomado su batuta ha habido un crecimiento



Fotos: Víctor Rojas

Juan Pablo Izquierdo, a pesar de ser el director titular de la Filarmónica, se da tiempo para trabajar con orquestas extranjeras.

enorme: “Podemos estar orgullosos”. Asegura que el nivel es mucho más alto que el que había hace algunos meses:

—Se ha aumentado enormemente en la experiencia de estar juntos y en el espíritu de trabajo de los músicos.

—¿Qué ha pasado con esos problemas domésticos que tenía la orquesta?... Con los instrumentos viejos, por ejemplo, que no había plata para renovar.

—Se han cambiado muchos de esos instrumentos. Todavía tenemos que comprar algunos, pero se han adquirido muchos de viento. Los músicos, con ayuda de la Corporación Cultural, han podido comprarlos.

—Este año, ¿la Filarmónica volverá a dar conciertos en el Teatro Caupolicán, con entradas libres a los estudiantes?

—No está terminada la programación de los conciertos educativos aún. Pero se ha hecho un abono muy barato, especial para los estudiantes.

—¿Cómo reaccionan los músicos y qué siente un director que debe trabajar ante un montón de niños que juegan, reventan globos de chicles y no se concentran en la música?

—La experiencia del año pasado fue positiva. Los niños, a pesar de la inquietud propia de su edad, van escuchando y recibiendo lo que la orquesta les está ofreciendo. La reacción de los músicos fue de mucha paciencia, cuando había ruido.